10 MAR ADENTRO – RUTA DE VIAJE 5

FORMACIÓN I

Vamos a ver un puntito más de este viaje, este Mar Adentro, siete puntitos que, para puntualizar un poco lo que está en general en nuestro Directorio de Tercera Orden, lo que vamos a ver hoy corresponde a la formación que, en un sentido amplio, se va a entender formación en un formarse para ser santos. Se va a dividir en varios puntos; probablemente no terminemos hoy, sino la próxima reunión con todos los puntos. Voy a seguir siempre al Directorio de espiritualidad de Tercera Orden.

Van a ver que algunas cosas que voy a nombrar, ya las hemos nombrado, porque de formación espiritual hemos hablado, de la Misa hemos hablado, de la confesión, etc. Vamos a hacer un poquito más de hincapié en la formación intelectual y, después, en concreto, qué va a significar eso para nosotros; porque todo esto son como ideas teóricas, que están muy bien, de lo que queremos apuntar; pero en concreto, sobre todo, lo que vamos a buscar es tener al menos una, -digo al menos, en cuanto que cada uno, después, puede formarse y leer y estudiar y lo que sea, y es de esperar-, pero en concreto, no dejar de tener esta reunión semanal; y alguna semana que no se pueda, se mandará un enlace con algo de formación, no solamente por la parte intelectual, por la charla que se da, sino también en el sentido de que formamos comunidad así; como no podemos encontrarnos físicamente, una manera de -aunque no están todos, siempre los mismos- vincularnos con el grupo, de vincularnos con la Congregación y, además, en la parte intelectual, siempre recibiremos algo de formación.

Esto está en el número 486 y siguientes del Directorio de Tercera Orden; es todo un capítulo que habla de la formación y empieza diciendo:

> "Los laicos no sólo tienen el derecho, sino también el sagrado deber de procurarse una sana y auténtica formación cristiana y humana, con el fin de vivir a la perfección las exigencias del Evangelio". **(Directorio TOS, n. 486).**

Con el fin de ser santos, tenemos el deber de formarnos. En el mundo en que vivimos, se habla mucho de derechos. Está bien, los derechos existen, pero no se suele decir que un derecho primero tiene un deber. Si yo tengo derecho, por ejemplo, en el ámbito civil, de recibir educación, es primero porque tengo el deber de buscar la verdad. Tienen el derecho de recibir formación cristiana católica de parte de la Iglesia en general, puntualmente, si formamos parte de este grupo, parte de la congregación del Verbo Encarnado, de la familia religiosa, en este grupo; pero eso porque primero tienen el deber, y aquí pone "sagrado", ¿por qué?, porque tiene que ver con Dios. La formación de la que estamos hablando no es para ser un buen maquinista, sino para ser santos, para unirnos con Dios, para llegar a la perfección de la vida cristiana con todo lo que implica, por eso es sagrado porque tiene que ver directamente, nada más y nada menos, que con

nuestro Señor Jesucristo, con todo lo hizo por nosotros, todo lo sagrado que tiene nuestra fe.

> "Queremos formar a los terciarios en una gran madurez humana y cristiana para que alcancen ***la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*** (Ef 4, 13)". **(Directorio TOS, n. 487).**

Lo que queremos es formar santos, la formación apunta ahí y, si esto no apunta a eso, no tiene sentido ni la familia religiosa, ni los terciarios en general, ni este grupo Mar Adentro. Mar Adentro, si se quiere, cuando lo decimos cortito, es decir Mar Adentro a la santidad y llevando otras barquitas con nosotros; y ahí está también todo el apostolado, pero en definitiva es eso.

> "Hoy más que nunca, en un mundo de falsos ideales y máximas de vida tan seductores como perniciosos, es necesario formar en lo legítimos valores cristianos, en un amor y en un compromiso jerárquico: en el amor a Dios y a la verdad sobre todo amor, incluso al de la propia vida; y consecuentemente en el amor a la Patria y a la familia por amor a Dios". **(Directorio TOS, n. 489).**

Son tres amores que van unidos, no se pueden separar.

> "Conscientes de que los principales responsables de la formación son los propios laicos, los terciarios del Verbo Encarnado comprometen sus fuerzas para lograr una auténtica formación integral, humana, espiritual, intelectual y apostólica, para vivir a la perfección sus compromisos como miembros de la Tercera Orden Secular de la familia religiosa del 'Verbo Encarnado'". **(Directorio TOS, n. 490).**

Todas estas cosas las vamos a ir tocando.

> "El ambiente de formación debe crearse, en la medida de las posibilidades, en el seno de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado". **(Directorio TOS, n. 491).**

La familia religiosa del Verbo Encarnado, tiene que propiciar a los terciarios, y en este caso a nosotros, que somos miembros del grupo Mar Adentro, en cuanto grupo, tenemos que propiciar el clima, el ambiente de formación; de formación van a ver ampliamente; de formación intelectual, que vamos a ver esa parte; pero también de la voluntad; pero también espiritual. Un poco ya varias cosas hemos ido viendo y teniendo en cuenta que tenemos esta dificultad de la distancia. Digo dificultad porque lo es en cuanto que estamos distantes, pero les puedo asegurar que en mi vida he tenido tanto contacto con terciarios como en estos dos meses. Obviamente, con la gente de la parroquia, claro, porque las veo todos los días o si tenemos una charla de formación; pero es de la parroquia, no es a nivel terciario. Con los terciaros nos juntamos una vez al mes por lo general. Esto tiene sus distancias, pero también tiene sus partes buenas; incluso los que no están, por ahí me escriben por privado y me dicen: "padre no he podido estar nunca, pero vengo siguiendo las charlas"; me preguntan algunas cosas. La tecnología tiene sus cosas en contra, pero también tiene sus cosas en pro, porque hay un cierto contacto; y más en estas cosas que no estamos jugando al fútbol, ni necesitamos ninguna cosa, ni

estamos bailando; no necesitamos más que vernos; obviamente, no es exactamente lo mismo, pero bien. Lo mismo sería de los Ejercicios Espirituales por internet, la Consagración a la Virgen, etc.

DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN.

La Formación, capítulo grande, tiene varias dimensiones y esto está en el primer capítulo, que se divide en distintos capítulos. Lo primero son las dimensiones que tiene la Formación. Yo creo que no vamos a llegar a ver más de esto. Yo no puedo calcular mucho porque, en realidad, a veces yo me extiendo en algún punto; yo los leí ya todos, los subrayé; pero en algún punto me extiendo con bastante libertad, total podemos seguir en la próxima. Pero me parece que no vamos a poder pasar esta partecita de las dimensiones que tiene la formación.

> "Los terciarios ponen en manos de los sacerdotes y religiosos de la familia del 'Verbo Encarnado' la formación de su espiritualidad, con el fin de ser 'una nueva Encarnación del Verbo', quien fue hombre íntegro". **(Directorio TOS, n. 492).**

Eso no quita que alguno tenga o esté en algún otro grupo, ya lo hemos hablado; pero, si soy terciario, si estoy en Mar Adentro, en definitiva, en este caso, pongo en manos de los sacerdotes, religiosos y religiosas del Verbo Encarnado, la formación; pero repito, no solamente es, puntualmente, todo lo que vamos a ir haciendo y demás, sino, yo en la medida de lo que puedo, voy atendiendo las inquietudes. Creo que no le debo a nadie; bueno, sí pidieron la vez pasada algún material que no llegué a encontrar de que estamos en el seno de María; también alguien puede preguntar algo para profundizar y que no es urgente: Hay cosas que son decisiones rápidas y en eso estamos más atentos.

> "En todo terciario debe reflejarse el Verbo Encarnado como en un espejo, -eso es lo que queremos-, en quien brilla, sin mezcla pero en unión intimísima, la perfección humana y la perfección divina. Debemos imitar en todo a Cristo que 'siendo Dios, infundió incluso en los gestos más humildes de la existencia humana una participación de la vida divina'". **(Directorio TOS, n. 492).**

Todo ese texto es de Juan Pablo II, muy bonito. De algún modo, sin caer en absoluto en un panteísmo, Cristo divinizó todo en el sentido que lo más pequeño me habla de Dios, porque en lo más pequeño, también estuvo Él.

> "'En Él podemos y debemos reconocer y honrar al Dios que, como hombre, nació y vivió como nosotros, y comió, bebió, trabajó, llevó a cabo las actividades necesarias a todos, de forma que sobre toda la vida y todas las actividades de los hombres, elevadas a un nivel superior se refleja el misterio de la vida trinitaria. Para quien vive a la luz de la fe, como los laicos cristianos, el misterio de la Encarnación penetra también las actividades temporales, infundiendo en ellas el fermento de la gracia'". **(Directorio TOS, n. 492).**

Es todo de Juan Pablo II. Para todo tenemos que vivir cristianamente, todo; en todo lo compartió Jesús con nosotros, no hay nada que le sea ajeno a Él, no hay nada.

ARTÍCULO 1: PERFECCIÓN HUMANA

Estamos en el capítulo grande **6. Formación**. Dentro de las dimensiones de este capítulo Formación, tenemos el **Capítulo 1: Dimensiones de la formación**. La primera dimensión: **Artículo 1: Perfección humana**. Aquí vamos a hablar de tres cosas: de la relación de la naturaleza y gracia, de la formación en la inteligencia y la formación de la voluntad.

La perfección humana sobre todo viene por estas tres cosas: por entender la diferencia entre la gracia y la naturaleza, tener una inteligencia bien formada en la Verdad y una voluntad que realmente esté firme en los principios conocidos.

6. Formación

Capítulo 1 - Dimensiones de la formación
Artículo 1: Perfección humana
- a. Naturaleza y Gracia
- b. Inteligencia
- c. Voluntad

a. Naturaleza y Gracia.

> "La formación humana es el fundamento de toda formación. La mala inteligencia de la relación entre naturaleza y gracia es la raíz de muchos males." **(Directorio TOS, n. 493).**

Todas las cosas que vamos a ir diciendo acá, quizás no se van a entender del todo, o son muy profundas, y va a dar para seguir formándonos, pero es muy importante. Dando charlas, aquí en la Parroquia, me daba cuenta que uno lo tiene incorporado, porque en el Seminario lo estudiaba, lo recontra estudiaba, son siete años estudiando; pero es necesario distinguir -a lo mejor algunos de ustedes también lo tienen bien claro- distinguir la naturaleza de la gracia, muy importante, muy importante. Por eso dice que muchos problemas en la formación, lo acabo de leer, son por no distinguir naturaleza y gracia.

La naturaleza, -no digo que lo vamos a acabar de explicar del todo, ni entender del todo-, la naturaleza es aquello que Dios nos ha dado, valga la redundancia, a nivel natural. Mi ser humano es natural, yo tengo inteligencia, voluntad, tengo un alma espiritual y

tengo un cuerpo; eso es natural. Ahora, por encima de lo natural, en Cristo, -no nos vamos a meter en el pecado original porque sería alargarlo; pero se perdió lo que Dios había regalado, incluso más dones antes de la caída; pero es largo el tema-, en Cristo, Dios nos regala una vida sobrenatural; es decir, que estamos recreados, tenemos una sobre naturaleza infinitamente mayor que la primera porque es divina, Dios viene a vivir en nosotros y eleva todas las potencias, eleva todo nuestro ser; y la diferencia de lo natural con lo sobrenatural, -no hay un choque-, la gracia, que es la vida de Dios, viene a sanar y elevar la naturaleza.

Hay un principio teológico de Santo Tomás, pero tomado por el Magisterio, que es: "La gracia supone la naturaleza". Tiene varias aplicaciones, una aplicación más práctica sería: yo no puedo pensar ser un santo, si en las cosas más humanas y sencillas, no hago las cosas bien. Para darle aplicación práctica. Tiene otras cosas teológicas. Santo Tomás dice que un poquito ("*aliquantum*") de gracia vale más que el universo entero; porque es de orden divino, es Dios, es la vida de Dios. Si bien la gracia es creada, pero Dios crea la gracia para comunicarnos Su Vida; si se me permite -y a lo mejor me escucha un sacerdote o un teólogo y me va a cortar la cabeza-, pero la gracia es como el envase donde Dios se nos comunica, por así decirlo; tengo la vida de Dios en el alma porque estoy en gracia, la gracia es la vida de Dios; pero se le dice gracia porque es un don gratuito de Dios. Si yo estoy en gracia, lo tengo a Dios. La gracia, si se quiere, es Dios, por decirlo más sencillo; entonces, vale la pena morir mil muertes antes que perder la gracia. Por eso dice la Escritura: **"*la gracia vale más que la vida*"**.

Nos decía, por ejemplo, un profesor muy bueno en el Seminario, se habían caído las Torres Gemelas hacía poquito, decía: Supongamos que se cayó sin ningún pecado de nadie, hipotéticamente; bueno, un pecado mortal es más terrible que la caída de las Torres Gemelas; porque un pecado mortal va en contra de la gracia, porque la persona comete una cosa en contra de Dios, directamente, pierde la gracia y todo. Lo natural, aún lo hecho por el hombre, vale nada en comparación con la gracia, porque la gracia es Dios. Tiene varias aristas esto, pero es muy importante entenderlo, por eso me detuve un poquito ahí.

> "La gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana, eleva, perfecciona, dignifica y ennoblece". **(Directorio TOS, n. 493).**

Y por eso que las cosas humanas no funcionan si no está Cristo; porque quien sana la naturaleza, la eleva y la ennoblece, es Cristo. Sin Cristo no se puede; por eso se hizo Hombre y nos redimió; por eso necesitamos de la gracia de Dios, no es un lujo. Pero es un regalo que Dios quiere dar a todos, pero es un regalo, porque ahí tenemos, lo que nombramos en otra reunión, Rahner dice que es una cosa natural, ¡no! no es natural, es una cosa que Dios me da, no está exigida por mí, no es que Dios me la debe dar, Dios me la quiere dar y me la da, pero gratis. Yo le puedo dar a alguien algo gratuitamente y se lo doy, se lo doy todas las veces que me lo pida, pero es gratuito. No podemos saltar un orden. Si yo digo que es natural la vida sobrenatural, confundo, mezclo; es como si Jesucristo fuera Dios y hombre mezclado. Por eso, de entender el misterio del Verbo

Encarnado, se entiende esto: Jesucristo es Dios y Hombre. Nosotros tenemos la parte humana y la parte divina.

Estamos llamados, humanamente hablando, tendríamos que apuntar a una felicidad humana, pero como estamos en gracia, estamos llamados a una felicidad que es ver a Dios cara a cara.

Hay una autonomía de la naturaleza de la gracia, pero hay una subordinación; y esto, por ejemplo, si yo digo: la gracia vale más que la vida, lo sobrenatural vale más que lo natural, la fe vale más que la razón. A la razón, que tiene su fuerza, se la dice "*ancilla fidei*", es la esclava de la fe. Si la fe me dice Dios es Uno y Trino, la razón dirá: Sí, Señor, eres Uno y Trino, aunque no llego a entenderlo, y haré todo el esfuerzo con mi razón para entender lo entendible del Misterio; porque es el mismo Dios el que revela.

Lo que pasa al hombre, al ser humano, es, como decimos, tenemos la naturaleza que está herida por el pecado, no corrompida, pero sí herida, la gracia viene a sanar y a elevar. Si el hombre pierde la gracia, la naturaleza cae; por eso dice San Agustín: "Caído de Dios, te caes de ti mismo"; y también dice Chesterton: "Quitad lo divino y no encontrarás lo humano, encontrarás lo diabólico"; porque el hombre, sin ayuda de Dios, está a expensas del demonio; y por eso es que el hombre, que tiene la razón que Dios le da, si no le permite a la fe que la eleve, (la fe eleva, es una potencia), entonces pierde también la razón. El hombre moderno no tiene razón; de hecho, existen los agnósticos que dicen que el hombre no puede conocer la verdad; o tenemos la filosofía moderna, o los curas que están a favor de la nueva era, que niegan el principio de no contradicción: esto no puede ser y no ser al mismo tiempo bajo el mismo respecto, no puede ser un rinoceronte y un teléfono, no puede ser. Estas personas niegan ese principio. Dejada la gracia se rompe todo en el hombre, se rompe hasta la razón.

Dentro de este capitulito de las dimensiones, tenemos la dimensión de naturaleza y gracia y ya acabamos de dar explicación de la distinción; y ahora hablamos de la formación de la inteligencia y la formación de la voluntad que, generalmente, cuando uno dice formación piensa en esto. Después, hay otras cosas que vamos a decir porque, también, está la formación en el apostolado; por eso, con esto de la formación se toca un poco todos los otros siete puntos.

b. La Formación en la Inteligencia.

> "Es necesario procurar la máxima perfección de la naturaleza, -elevar la inteligencia- formando en primer lugar las potencias del alma, de la inteligencia y de la voluntad, para vivir en coherencia con los principios cristianos, firmemente arraigados, porque quien no vive como piensa, termina pensando como vive". **(Directorio TOS, n. 495).**

Así como mi cuerpo tiene brazos, manos, piernas, tengo ojos, oídos, lo que sea, mi alma tiene dos potencias, no obra por sí misma. El alma, nuestra alma, es un poco

filosófico, está siempre en acto, siempre está viva, está actuando en todos lados, no tiene lugar, en cada pedacito de mi cuerpo está toda mi alma, porque es espiritual. Si mi alma no tuviera dos potencias, inteligencia y voluntad, estaría siempre entendiendo, siempre queriendo; por eso, el alma es una cosa que informa mi ser, que hace que yo sea quien soy etc, pero tiene dos potencias: una potencia que es la inteligencia por la cual conozco la realidad, hago que la realidad venga a mí, si se quiere; y otra potencia que es la voluntad por la cual quiero, tiendo a las cosas de afuera, tiendo a perfeccionarme, etc.

Hace falta tener principios sanos, verdades. En este sentido, Dios mediante, dentro de poquito voy a sacar una pequeña charla, un comentario: hay un documento espectacular, -acá está comentado, no es tan largo-, que se llama "*Veritatis Splendor"*, de San Juan Pablo II, es una encíclica impresionante, un poquito difícil porque está hecho para los Obispos o los teólogos, y supone el Catecismo de la Iglesia, pero en eso San Juan Pablo II, decía un sacerdote amigo muy bueno, blindó la moral de la Iglesia; después de esto, es intocable la moral de la Iglesia porque lo dijo todo, la única encíclica de toda la historia de la Iglesia, (se cumplieron 30 años el 6 de agosto), que trata toda la moral en su conjunto, todos los principios morales, la única, y se llama "*Veritatis Splendor"*, "El Esplendor de la Verdad". Es una encíclica de moral; moral significa lo que hay que hacer, lo que está bien, lo que no está mal, y habla sobre todo de la verdad. No se puede separar la libertad de la verdad.

Nosotros tenemos que lograr tener ideas claras en la inteligencia, sacar todo error, odiar el error como decía un autor alemán, Bertolt Brecht, pero también tener, -lo que vamos a ver en segundo lugar-, tener firme la voluntad para no claudicar en los principios que conocemos; porque, además de que vamos a hacer las cosas mal por la misma voluntad torcida, hay un dicho que es bien conocido: "El que no vive como piensa, termina pensando cómo vive". Si mi voluntad no se adhiere a la verdad conocida, no puedo vivir con la conciencia; voy a terminar diciendo: "¡Ah! Bueno, en realidad lo que yo creía, no era tan así"; y cambiar. Las dos cosas son necesarias.

> "Los terciarios deben ser hombres y mujeres que saben pensar, con ideas claras, firmes, hombres y mujeres de principios, -un príncipe, princesa, de principios: de ahí viene-, que siempre buscan la verdad, el bien y la belleza, que poseen una inteligencia que sabe defenderse sin dejarse seducir y sin permitir que en ella anide el más mínimo germen del error". **(Directorio TOS, n. 496).**

Y aquí, uno puede decir: "Bueno; yo no soy tan inteligente", o "No tengo tanto tiempo de estudiar". Pero no es eso. Cada uno, dentro de la edad que tiene, el tiempo que tiene, la capacidad que tiene, etc., tiene que ponerse a conocer la verdad; pero lo más importante acá, es hacer trabajar el cerebro. Uno puede, como decía un sacerdote, "Yo tengo pocas ideas -no era muy inteligente-, pero por las ideas que tengo, soy capaz de que me quiten la cabeza". Eso es pensar bien; tenía pocas ideas pero las tenía tan firmes que no se las sacaba nadie; que me corten la cabeza. No se trata, repito que, -en algún caso, sí, igualmente-, tengo que darlo todo y también en ese aspecto, porque conocer la verdad causa mucho placer, es una alegría, pero también es un sacrificio; pero, sobre todo, es eso:

de las verdades que tengo, de pensarlas, de dar razones, de discernir, de no ser superficiales en este mundo de hoy en día, cada uno al nivel que pueda, tiene que dar lo máximo, porque ahí está la santidad de cada uno.

> "Los fieles deben educarse en el amor y conocimiento de la verdad por medio de una formación intelectual amplia, que se abra al ser de la investigación en el amplio campo del saber humano, con una fiel adhesión al Magisterio de la Iglesia, que con su sabiduría dos veces milenaria guía las inteligencias y las protege del error. 'Porque el bien de la persona consiste en ***estar*** en la verdad y ***realizar*** la verdad'. (San Juan Pablo II)". **(Directorio TOS, n. 497).**

Obviamente, algunos estarán llamados a investigar, a tener respuestas, incluso, científicas, de las cosas, "con una fiel adhesión al Magisterio". En este sentido, estando dos mil años de Iglesia, hay tanta cosa tan buena en el Magisterio de la Iglesia. Una vez me pidieron dar una charla del apostolado en internet; empecé a buscar encíclicas. De los medios de comunicación, aunque tienen poco tiempo, había muchísimo material excelente: de la doctrina social de la Iglesia, de todo hay; de lo que a cada uno se dedica; por ejemplo, si alguien dice: "Yo soy ama de casa y no hay ningún escrito de los Papas con respecto a ese tema"; obviamente que ¡sí!: San Juan Pablo II tiene un escrito sobre la mujer, habla de la mujer en todos los aspectos; para decir algo. De todo, si uno quiere, después de dos mil años de Iglesia, hay mucho, seguro, para investigar, para formarse, para dar luz a otros. Luego, si llegamos, en algún momento, que alguno está estudiando un tema, me gustó, lo preparé y da uno de ustedes la charla; y qué bueno que sería.

> "La formación intelectual debe tener como base un vasto conocimiento de la doctrina católica, sintetizada en el Catecismo de la Iglesia Católica". **(Directorio TOS, n. 498).**

También eso es un regalo que tenemos, el Catecismo. Leer el Catecismo, estudiarlo; cuántas respuestas hay ahí. Es una gracia enorme que tenemos, lo decía Juan Pablo II.

> "De modo especial hay que formar en el conocimiento particular de la Doctrina Social de la Iglesia, por la que los terciarios lograrán la real transformación del orden temporal". **(Directorio TOS, n. 499).**

Estamos apuntando alto, pero cada uno tiene su orden temporal en el que está circunscrito, hasta donde llegue el radio de mi influencia. Después, ¿por qué no que haya quién se dedique realmente a la política? La política está podrida, en lo general, en el mundo, está podrida; pero, dentro de lo humano, es lo más noble que puede hacer un hombre después de la filosofía, en cuanto al conocimiento de la verdad; en cuanto tal, la política es el conocimiento de la verdad para aplicarla a regir a los hombres; es una cosa **muy noble**.

Tenía un texto, el padre Castellani, que decía "Primero política" y en cuánto es importante la política para la salvación de las almas. Y él ponía este ejemplo: tenés un niño en catequesis una hora por semana y lo tenés en la escuela seis horas por día, todos

los días; ¿qué le hace la catequesis comparada con lo que hace el colegio? Y el colegio depende de la política, lamentablemente; y las leyes -¿qué hace la ley del aborto además de hacer abortos?- influyen en la forma de pensar de los jóvenes. La política es un ámbito muy noble y para ser político, en la podredumbre de la política de hoy, si uno quiere hacerlo bien, hay que ser casi un héroe, en el sentido de que hay que sufrir, porque hoy en día está todo tan mal. La doctrina social de la Iglesia no es solamente la política, tiene más aristas.

> "Debemos procurar formar verdaderos profesionales y especialistas con alto nivel científico que en los distintos campos del saber sepan dar una respuesta adecuada a los interrogantes más actuales y más controvertidos, y de esta manera brindar a la Iglesia una eficaz ayuda en la evangelización de las culturas más inficionadas de idealismo, enciclopedismo, falso humanismo, cientifismo, liberalismo y marxismo". **(Directorio TOS, n. 500).**

Cada uno donde está. Incluso puede ser que, en algún momento, alguno me haga una pregunta y yo diga: yo de esto sé hasta acá, a ver quién se anima a estudiar un poco el tema y la semana que viene tenemos la respuesta. ¿Por qué no? Yo les puedo tirar algunas cosas que leer; pero si uno se pone a estudiar el tema, va a saber más que yo.

El idealismo es una idea que no tiene asidero en la realidad; el comunismo es idealista, el liberalismo es idealista; no hay asidero, son ideas. Lo nuestro es la filosofía o el conocimiento de lo real, de lo de lo que realmente existe.

Tenemos que saber que vivimos en un mundo postmoderno, donde está muy mal estructurada la formación. Por ejemplo, el enciclopedismo no es ser sabio, no es tener un montón de datos, como una enciclopedia. La enciclopedia, que es fruto de la Revolución Francesa, no existía antes; no digo que sea mala en sí misma; pero el conocimiento enciclopédico no es el conocimiento del sabio. Yo puedo saber muchas cosas y no sé estructurarlo, no tengo jerarquía, no sé pensar. Toda la manera de estudiar del hombre, actualmente, no está hecho para conocer la verdad, está hecho para ganar dinero en última instancia. Hay algo de conocimiento de la verdad; pero, ¿para qué se estudia en la universidad?, para poder tener dinero después; ¿quién estudia por amor a la verdad?, ¿habrá quienes?; sí. Antes no era así. Se estudiaba por amor a la verdad; de hecho, las artes liberales, liberales porque no tenían que trabajar, podían y eran libres para poder dedicarse al sano ocio de la verdad; era una cosa solamente para uno elegidos. Cada uno en el nivel que tiene. Pero la verdad es un bien, no es un bien útil; no conozco esto solamente para darlo, lo conozco por el bien que tiene en sí mismo, porque es una participación de Dios que es la Verdad.

> "Hombres y mujeres que sepan pelear convencidos de que con la fuerza de la verdad pueden pulverizar los mejores argumentos que esgrimen los enemigos. '*Hasta la muerte por la verdad combate, y el Señor Dios peleará por ti'.* (Eclo 4, 28)". **(Directorio TOS, n. 500).**

Pero es una pelea ardua, porque uno escucha a alguien decir un error y para refutarlo, -me preguntaban en estos días que, en el ambiente donde estaba, se defendía la marihuana, y la persona me decía: "yo sé que está mal, pero no supe que decir";- y es que, para defender la verdad, para defenderla con precisión, hay que estudiar bastantes cosas, porque la marihuana no es la cocaína; la cocaína es más fácil decir por qué está mal. A veces, es muy fácil decir un error o afirmar un error; es muy difícil defender la verdad. Es como hacer un edificio y destruirlo: hacer un edificio demora mucho tiempo; destruirlo, es una bomba, es un botón. Por eso, muchas veces le esquivamos a tener respuesta a las cosas porque denota un esfuerzo, (que no siempre lo queremos hacer), o la humildad de preguntar, (porque a veces la respuesta puede ser leer tres o cuatro páginas de una cosa, y el mundo en que vivimos no está hecho para que uno lea).

> "Además hay que saber gozar con la verdad por la bondad que Dios ha impreso en los seres". **(Directorio TOS, n. 501).**

Gozar con la verdad, en cuanto que conocer la verdad produce gozo, es una satisfacción de las más grandes que hay: la contemplación de la verdad.

El hombre, lo trata Santo Tomás en la Suma Teológica, cuando habla de la felicidad de Dios, después lo trata de nuevo, pero dice: "La felicidad de los seres intelectuales -el hombre, el Ángel y Dios-, es la plenitud del intelecto, de lo espiritual". La felicidad nuestra no está en los placeres, está en la verdad, la verdad a la cual la voluntad se adhiere. Hay un gozo, en la verdad, propio. O también, por ejemplo, Santo Tomás, cuando defiende la vida religiosa, dice: "Nos quieren privar del consuelo de las Escrituras". Es cierto que a uno, a lo mejor algún día, o si no tiene tanta costumbre, tanta virtud de leer, puede costarle leer la Sagrada Escritura; pero una vez que uno toma un poco el hábito, leer la Palabra de Dios es un consuelo, es un consuelo, el consuelo de las Escrituras, porque es la Verdad ahí, succionada de su más pura fuente. El gozo de la Verdad en las Escrituras y el gozo de la Verdad que está en la creación, también hay que aprender a gozar de esa Verdad, ser contemplativo también en eso. Cita una poesía de San Juan de la Cruz:

> "'Mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura y yéndolos mirando, con sola su figura, prendados los dejó de su hermosura'". **(Directorio TOS, n. 501).**

Esa manera de encontrar a Dios en las cosas. De hecho, se dice que, si nosotros necesitamos libros, es porque no tenemos la pureza necesaria, por el pecado original y demás, para leer en la creación lo que Dios nos quiere decir. Si tuviéramos esa pureza que, repito, se perdió después del pecado original, pero algunos santos la tenían, no necesitáramos libros; miro la creación y ya Dios me está hablando, como se le atribuye a San Ignacio, también a San Francisco de Asís: "…no me hables más de Dios", por mirar una flor. Aprender también a gozar de ello.

Aquí hay un par de parrafitos que, sinceramente, me llamaron la atención, que están en este lugar, es la base de un texto que conocía, que es acerca del humor, la importancia

del humor en este conocimiento y en este combate por la verdad. Primero da el fundamento de que solamente tiene humor el que busca la verdad; el que vive en el error, no tiene humor del bueno; y, después, cómo es necesario tener ese sano humor en este combate y en este conocimiento.

> "Fruto de una inteligencia que capta lo real es el humor. Por eso tener sentido del humor es un buen signo de salud mental. Porque el humor del que brota la sana ironía, la risa fresca, la alegre carcajada, implica la percepción de lo absurdo, de lo contradictorio, de lo desproporcionado, de lo deforme. Y es condición imprescindible para esta percepción, el ser dueños de un intelecto sano capaz de contemplar y comprender al ser en su armonía y en el resplandor de su belleza". **(Directorio TOS, n. 502).**

En la medida que podemos contemplar la belleza y la armonía del ser, del ser de lo existente y del Ser con mayúscula que es Dios, vamos a poder contemplar lo deforme, lo absurdo, lo irónico de las cosas. No estoy hablando de lo deforme del pecado, si se quiere; lo deforme, si no es pecado, da risa; pero bueno, también, es bueno reírse del demonio.

Hay otro texto, donde está la base de este texto -porque hay palabritas que son casi iguales-, del padre Ezcurra, un gran sacerdote argentino ya fallecido, que decía, justamente, para combatir el combate de la verdad hay que mantener un equilibrio hasta hepático; para eso hace falta el humor. Dice que en la Edad Media tenían gran respeto de las cosas de Dios y del pecado, se lo tomaban en serio; pero también se morían de risa del demonio porque, en realidad, al demonio se le llama el mono de Dios, porque lo quiere imitar en todo y no le sale, entonces uno se puede reír.

Hace unos días, leía algo de Santa Teresa que le decía a una de las hermanas, que sufría contradicciones de gente que hablaba mal de ella, y le dice: "Tú ríete". Mejor reírse, "mejor reír que llorar". No estoy hablando de que hay que reírse del pecado; pero entiéndase muy bien lo que se quiere decir: si uno ve el mundo en que estamos con ojos reales, pero no le pone ese toque de humor, en el buen sentido del humor, se puede deprimir, Realmente hay cosas para pegarse un tiro.

Me acuerdo que contaban de San Juan Pablo II, un santo y un hombre que conocía mucho de la verdad, que estaba saludando a uno y a otro, sacerdotes la mayoría, creo, y un sacerdote, esto hace años, por un problema que había en un seminario diocesano en Argentina, que después lo terminaron destruyendo ideológicamente, entonces le dice el sacerdote, palabras textuales no, pero muy parecidas, le dice al Papa: "Santidad, ayúdenos que nos están atacando el seminario"; entonces el Papa lo escucha y le dice: "Bueno, no sé qué"; y entonces se va a saludar al de al lado y se da vuelta y le dice: "Pero, ¿qué?, ¿lo están atacando?"; y hace el gesto como de un arma con las manos; le hace una broma que uno dice pero cómo le va a hacer una broma si lo que estaba diciendo era muy serio. En fin. Le quiso decir bastantes cosas con esa broma. No es que a San Juan Pablo ll no le

interesará eso, era un santo, pero sin duda que habrá captado cierta manera de decirlo en el sacerdote que le convenía este tipo de corrección irónica.

> "Quien lucha por la Verdad con amargura, transforma la verdad en una cosa amarga, que repele y repugna. No basta luchar por la verdad, hay que amarla y hacerla amar. Porque la Verdad, que es Bien y es Belleza Suprema y Armonía, -o sea que es Dios-, es en sí misma infinitamente amable". **(Directorio TOS, n. 503).**

Tenemos que expresar la Verdad, de tal manera, que la hagamos también amar. No presentar la verdad con una amargura que sea repelente. En ese sentido, me acuerdo que el padre Buela solía reírse bastante cuando predicaba; y me acuerdo, cuando hablaba del infierno en los Ejercicios Espirituales, por ahí decía unas cosas que no tenían nada que ver, anécdotas, y se reía; y yo decía obviamente que lo hace a propósito. ¿Para qué? Porque está transmitiendo una verdad muy verdadera. De hecho, tiene un artículo de cuarenta páginas que se llama "El infierno light", convencidísimo de eso. Pero a su vez se reía porque, en definitiva, es así, el infierno existe. Pero nosotros no tenemos que amargarnos por eso; tenemos que vivir la santidad, y saber que Jesús nos salvó, y tener la alegría del cristiano, y esa alegría va a hacer que podamos llevar más almas del infierno al cielo, en el sentido de que se salven, etc.

A mí me llamaba la atención, justamente, -me acuerdo perfectamente, en unos Ejercicios, yo era diácono-, se reía en el momento que contaba algunas cosas, y nos venía muy bien porque estaba hablando del pecado: tres pecados, pecado propio, la muerte, el infierno; es matizar un poco las cosas como diciendo: chicos está todo bien, tenemos que ser santos, Jesús nos salvó. Era decirlo sin decirlo, en definitiva, porque estaba hablando del infierno, pero con esa risa y ese humor.

> "Por eso el humor verdadero es un privilegio del pensamiento realista. El mundo moderno, sumergido en el devenir, cambiante, se ha vuelto incapaz de percibir lo absurdo, lo contradictorio. Porque su inteligencia ha roto con el orden del ser, cerrada en su propia conciencia ha apostatado de los primeros principios negando su evidencia inmediata". **(Directorio TOS, n.504).**

Lo que volvemos a decir, "primeros principios": si para mí esto puede ser un teléfono y no ser un teléfono a la vez, que es lo que hace la filosofía moderna y los teólogos progresistas, de verdad que pierdo la capacidad de reírme de muchas cosas, porque se rompe la inteligencia y la risa brota de la inteligencia. La inteligencia es la que capta lo que da risa, el humor.

Hasta ahí esos tres parrafitos sobre el humor, sobre lograr conocer y amar la verdad pero de una manera tal, que no me haga mal que exista error. Parte de conocer la verdad es saber que hay error, y también que la sepa transmitir, a esa verdad, con alegría.

Ahora un par de parrafitos de la conciencia:

> "Principalísimamente hay que apuntar a formar la conciencia, pura, sin falsedades y sin justificaciones. Y a serle fiel, ya que por ella se manifiesta la voz de Dios, actuando siempre con rectitud de intención, sin dobleces y ambigüedades". **(Directorio TOS, n. 505).**

La conciencia es una capacidad. Dios, cuando nos crea, nos da la inteligencia y la inteligencia, cuando conoce al "principio", crea lo que se llama "los primeros principios", tanto en el orden del conocer, como en el orden del hacer.

El niño cuando conoce, lo primero que conoce es esto que acabo de decir: una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo bajo el mismo respecto. Cuando jugábamos a poner cubos, si este cubo no entra en este lugar, en este juego, tengo que tomar otro para probarlo; el niño ya sabe, no va a probar siempre el mismo, porque sabe que si este no va, va este. Son los primeros datos de la inteligencia de que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo bajo el mismo respecto. Eso en cuanto a la inteligencia. En cuanto a lo moral, lo que sucede es que el primer principio es "hay que hacer el bien y evitar el mal"; es el primer principio de la moral que viene solo, viene dado por la naturaleza; por eso se dice que es la voz de Dios, porque Dios nos hizo así, nadie puede no tener ese principio. Después, obviamente, por lo social, el entorno familiar, algunas cosas, puede pervertirse: un niño que nace en un ambiente de robo puede, al poco tiempo, pensar que el robo está bien. Eso es porque el ambiente es muy hostil. Pero, en sí mismo, la naturaleza, Dios me da esa capacidad, me lo da Él, de fábrica, de conocer. Esa es la conciencia que también hay que formarla. La conciencia es "*regula regulata";* es decir, es una regla de mi conducta, de hecho, me juzga. Es una de las pruebas subjetivas de la existencia de Dios. Es como que yo tengo dentro mío algo que me juzga a mí mismo y que no lo puedo acallar. Hay algo superior que lo puso. Es una forma subjetiva.

Es una regla de mi vida, pero también una regla que está reglada por Dios, reglada por la Iglesia, la Iglesia en cuanto Magisterio infalible, etc. Yo puedo tener la conciencia mal formada y pensar que está bien lo que está mal; sobre todo cuando vamos creciendo; por eso la tengo que formar. No es mi conciencia Dios. Yo puedo tener una conciencia errada. Pero, sin duda, que es una regla para mi vida y que yo tengo que obrar en conciencia; o sea, formar la conciencia; pero obrar en conciencia, no se contrapone, sino todo lo contrario. Es muy importante esto.

> "Debemos saber también decidir en conciencia delante de Dios. Vivir de cara a la eternidad. La conciencia verdadera es la norma próxima de los actos humanos, -la regla más allá es Dios-, 'es el testimonio de Dios mismo', (encíclica *Veritatis Splendor,* Juan Pablo II), es el 'heraldo de Dios y su mensajero, y lo que dice no lo manda por sí mismo, sino que lo manda como venido de Dios, igual que un heraldo cuando proclama el edicto del rey'. (San Buenaventura)". **(Directorio TOS, n. 506).**

Hasta ahí lo que tiene que ver con la inteligencia Ahora, vamos a ver lo de la voluntad. En Formación: primero, tener noción de lo que es la diferencia entre naturaleza y gracia; después, formarse bien en la inteligencia, en esto vamos a tener formación semanal; pero cada uno en su ámbito debe procurar formarse. Y después la voluntad.

c. La Voluntad.

La voluntad es tan necesaria como la inteligencia.

> "Asimismo, junto con la educación de la inteligencia, es necesario formar adecuadamente la voluntad, mediante la práctica constante de todas las virtudes y el dominio de las pasiones, de manera tal que siempre en todo se busque y elija solo el bien mejor". **(Directorio TOS, n. 507).**

Virtudes: Ahora, en lugar de virtudes, a propósito, en el mundo moderno, se llaman valores; no es lo mismo. Valores es una forma moderna, aguada, de decir virtudes, a propósito está aguada, no es lo mismo valores que virtudes, sería largo de explicar. Una de las cosas que implica virtud, -virtud viene, entre otras cosas, de "*vi*", que es fuerza en latín-, la virtud es una fuerza que tenemos adentro si la tenemos arraigada, -si tenemos la virtud, pues la virtud ya está arraigada; sino, no hay virtud-, para obrar el bien. El valor es una cosa externa solamente; la virtud es una cosa interna.

Vivir las virtudes y, para eso, dominar las pasiones. Esto ya lo hemos dicho: de las pasiones tenemos un dominio político, no despótico; no podemos hacer con las pasiones lo que queremos como hacemos con la mano; pero podemos, de a poquito, ir haciéndolas, moldeándolas y forjando, en las pasiones, las virtudes que hacen que la pasión termine siendo ordenada hacia el bien, para elegir siempre el bien mejor; "lo que más", diríamos en los Ejercicios, lo que más me lleva al bien para el que he sido creado.

> "Por eso debemos estar dispuestos a educar en las virtudes humanas individuales y sociales con el fin de tender a la perfección del ser humano que tiene una dimensión individual y social. *Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta* (Flp 4, 8). 'El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien'. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1804)". **(Directorio TOS, n. 508).**

El virtuoso no hace el bien porque se lo mandan, ni siquiera porque se lo manda Dios, ya lo tiene incorporado y lo hace porque está bien. Y si, hipotéticamente, -que no puede darse-, hipotéticamente, Dios no lo mandara, lo haría igual. ¿Por qué? Porque, justamente, esa es la virtud: obrar por una inclinación interna hacia el bien.

> "El ejercicio de las virtudes procura 'una disposición habitual y firme para hacer el bien. Permite a la persona, no sólo realizar actos buenos sino dar lo mejor de sí mismo. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende

> hacia el bien, lo busca y elige a través de las acciones concretas'. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1803)". **(Directorio TOS, n. 509).**

Se nombra a San Ignacio tres veces, en la formación de la voluntad.

> "Formar la voluntad significa poseer un querer que con firmeza siga al bien de la inteligencia, sin dejarse influenciar por las pasiones. Es decir, tener una voluntad de tercer binario", -eso es tener la voluntad firme, no una voluntad que se acomoda, sino voluntad de Tercer binario-, "sin lentitudes, ni dilaciones. Hay que tener una voluntad sólida, decidida, valiente, intrépida, capaz de entregarse a la locura de la cruz, que ama las cosas en la medida que merecen ser amadas, porque posee un amor jerárquico y vertical. Solamente la libertad que se somete a la Verdad conduce a la persona a su verdadero bien". **(Directorio TOS, n. 510).**

Todo lo contrario del socialismo que quiere unir todo, que todo es lo mismo; o que el progresismo, en definitiva, también uniendo, como dice un autor por ahí, que cita el padre Buela, "el infierno con el cielo".

La libertad que se somete a la Verdad; es decir, mi libertad, soy libre por la inteligencia de la voluntad; pero hago actos de libertad, de voluntad libre, cuando esos actos están sometidos a la Verdad. No es libre el que hace lo que quiere, sino que el que obra la verdad; por eso, Dios, que no puede hacer el mal, es infinitamente libre. Significa también:

> "Finalmente hay que ordenar los amores, -esto de formar la voluntad-, sobre las pasiones sólo tenemos un dominio político, hay que formar las inclinaciones sensibles mediante el *agere contra* ignaciano, -estoy inclinado hacia una cosa desordenada, me inclino hacia la otra-, negándose aún las cosas lícitas. El no tener las pasiones ordenadas ocasiona celos, envidias, componendas, etc., que afectan el correcto desempeño de las facultades superiores". **(Directorio TOS, n. 511).**

Para ordenar lo ilícito muchas veces hay que privarse de lo lícito. Componendas con el mal, no cortar de cero, dialogar con las cosas malas.

> "Queremos formar hombres y mujeres auténticamente libres, dueños de sí mismos, que por poseerse puedan darse totalmente". **(Directorio TOS, n. 512).**

Esa frase también es de las Constituciones. ¿Yo me quiero dar al otro, -al otro con mayúscula- a Dios; o al otro -con minúscula- al prójimo? Lo podré hacer sólo en la medida en que yo me pueda poseer; si no me puedo poseer, ¿qué voy a entregar? Y la única manera de que yo me pueda poseer, es que yo sea dueño de mis actos, no que mis actos salgan para donde quieren solos; y para ser dueños de los actos, hay que ser virtuosos.

El padre Fuentes, un formador nuestro, un gran sacerdote, inteligentísimo, nos decía: "La virtud no es un lujo, vivir virtuoso es ser un ser humano hecho y derecho, la virtud es

propio del ser humano". Aristóteles decía: "Ser virtuoso es una gran obra", pero ya lo veían los griegos clarísimamente de que ser virtuoso era ser un hombre cabal.

> "En este aspecto consideramos muy importante la práctica de los deportes, la realización de campamentos, las convivencias, etc.". **(Directorio TOS, n. 512).**

A cada uno, a la edad que tenga, obviamente. Pero cuando nosotros hacemos estos campamentos, subimos montañas y todo, en el fondo y no tan fondo, es esto. Yo, en mi vida, -yo soy argentino de la zona del llano de Córdoba, los que son de Argentina saben que ahí no hay una montaña, es, la Sierra de Córdoba-, pero en mi vida había subido una montaña, en mi vida, no tenía cultura de montaña para nada. Entré al postulantado y justo llegué a la convivencia del seminario. Los novicios estaban ahí; la salida en la que fui a pescar, hubo montaña. Así que, a los dos días de llegar, estaba con una mochila al hombro, trece kilos al hombro, subiendo una montaña, con un calor. Decía: ¿qué estoy haciendo? Obviamente que estaba feliz de la vida y no me sentía fuera de foco; pero sí me sentía que no sabía que eso iba a ser el postulantado; me imaginaba, en todo caso, rezando más, no subiendo montañas. Pero, claro, eso forja la voluntad y, ahora, subiendo montañas acá con los chicos, agradecía a Dios que, con mis 42 abriles ya largos, ya estamos acostumbrados a subir montañas. Hemos subido tantas montañas en la época de formación. Y no hay campamento que hagamos de jóvenes que no tratemos, si hay montañas cerca, de subir montañas; pero es por esto. Obviamente que tiene toda la hermosura de la Misa en la cima, de todo lo que es la naturaleza; pero también por esto, porque hay que subir pasito a pasito y eso va a forjar, porque es un *agere contra* continuo, ¿un *agere contra* a qué?, a una ley que se llama gravedad y, a la ley de la gravedad, hay que ir haciéndole la contra paso a paso. Cada uno puede aplicar eso a lo que le toque: Puede salir a caminar, porque el médico se lo mandó, todos los días, y no quiero salir a caminar; ahí está mi mortificación y es un morir.

> "Finalmente los terciarios deben ser hombres de acción, que sepan obrar en el momento oportuno cuando deben y pueden hacerlo, y que sean eficaces en la acción, sin dejar para mañana lo que se puede hacer hoy, que no haya en ellos miedo, timidez o tibieza. Para lo cual es indispensable saber discernir *qué es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto* (Rom 12, 2), para lo que nos valdremos del conocimiento y la recta aplicación de las reglas de discernimiento de San Ignacio de Loyola, para que de esta manera acertemos siempre en el obrar pues somos conducidos por el espíritu de Dios, hay que ser *prudentes como palomas y astutos como serpientes* (Mt 10, 16)". **(Directorio TOS, n. 513).**

Cuidado con el pánico escénico; hay que grabar un videíto, ¡no, que tengo miedo!

Para tener una voluntad firme, que no se arredre por miedo, por tibieza, por lo que sea, lo que hace falta es estar seguro de que lo que estoy haciendo es voluntad de Dios. Ahí me las termino de jugar con todo. Si no sé si es voluntad de Dios, por eso, para saber qué es voluntad de Dios, qué mejor que San Ignacio, que los Ejercicios, que las reglas de discernimiento, de elección, etc.

Muy importante las dos cosas: toda la parte intelectual, espiritual, de discernir la verdad en concreto en mi vida con principios verdaderos; y después, obrar en consecuencia. Si no obro en consecuencia, al menos, que no está bien no obrar en consecuencia, pero está bien esto: sé que no obro en consecuencia. Una cosa es no obrar de acuerdo a los principios o lo que sé que es voluntad de Dios, y otra cosa es no saber que no estoy obrando según lo que me pide; son cosas distintas. Yo puedo estar no haciendo las cosas bien del todo, pero sé que no lo estoy haciendo bien. Es más fácil salir de ahí que sí creo, además, que lo estoy haciendo bien. Inteligencia y voluntad: la formación en ambas cosas.

¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE